

GENARO: UN MAESTRO TEJEDOR DE ALAS

Rocío Angélica Sepúlveda Hernández

Con mucho cariño para mi mentor, maestro y padre adoptivo.

De su hija postiza.

*Un mentor de investigación, un maestro,
y un director de tesina*

Ingresé a la carrera de Sociología en el año de 2004, sabía del doctor Genaro Zalpa por ser el creador de la carrera y una leyenda en los estudios socioculturales; sin embargo, no lo conocía físicamente. Hacia el tercer semestre, una gran maestra y persona quien admiro mucho, la doctora María Eugenia Patiño, me propuso gentilmente ser su asistente de investigación. Como se estila en los departamentos de la Universidad, se realizan proyectos de investigación dentro de los cuerpos académicos, así que, gracias a la doctora Patiño, me invitaron a participar en uno con la temática de “Religión y Corrupción”. En ese momento fue que conocí al doctor Zalpa, me sentí un poco asustada porque sabía que era un gran investigador y profesor. Mi primera impresión fue la de encontrar una persona humilde: su guayabera blanca y sus pantalones

caqui; una mirada de tranquilidad; elocuencia en todas sus palabras; un impresionante conocimiento sobre la sociología de la religión y explorador sobre los estudios de corrupción. Pero lo que más me impresionó fue que todo su conocimiento lo compartía sin reparo.

Durante el séptimo y octavo semestres de mi formación en la carrera de Sociología, tuve la fortuna de que el doctor Genaro impartiera el seminario de investigación terminal. Nos dio opciones para trabajar el tema de la familia en distintas religiones, opté por trabajar el tema de la familia en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, impulsándome a la investigación cualitativa y al camino de la comprensión de los fenómenos religiosos. Esta etapa fue genial, pues mi compañero Pedro y yo, observamos de manera participativa los diferentes ritos religiosos dentro y fuera de la Iglesia, y aprendí a hacer entrevistas con una visión abierta para entender otras realidades.

Un hecho muy bonito enmarcado en el desarrollo de mi tesina fue que, gracias al acompañamiento de mi maestro y director de tesina, mis compañeros Leonarda, Pedro y yo, pudimos asistir como ponentes al XI Encuentro de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso (RIFREM) en 2008 en Chetumal, Quintana Roo. Por supuesto nos apoyó con la revisión de nuestra ponencia, así como con algunos viáticos. En esta experiencia conocimos a algunos exponentes importantes de los estudios del fenómeno religioso; también convivimos con nuestros maestros: Genaro, María Eugenia, Evangelina y Olivia, quienes nos arroparon, acompañaron en nuestras participaciones y nos invitaron a una que otra comida. Lo que más rescato de esta experiencia es el sentimiento de sentirme fuerte junto a mis maestros y compañeros, fuerte mental y emocionalmente, feliz porque sabía que podía socializar lo poco que había aprendido y con ganas de seguir en la academia, haciendo investigación y experimentando todo lo que esto implica.

En esta etapa, el doctor Genaro fue un gran maestro y mentor de investigación, pues logramos terminar una tesina y salir bien de la carrera de Sociología. Incluso me acompañó en mi festejo de titulación con su bella esposa Tere Ortiz. En este momento no tenía ni la menor idea de la fuerza que cobraría el vínculo que tengo con Genaro. Este fue el primer voto de fe que recibí de él, pude terminar mis estudios de licenciatura y comenzar mi carrera. Hoy agradezco a Dios y a la vida por conocer a Genaro y a las bellas personas que lo rodean porque, definitivamente, hablar de él, es hablar de una red de personas que comparten muchas de sus ideas y valores.

Mi jefe de trabajo y mi “apá” adoptivo

Una vez que terminé mis estudios de licenciatura, Genaro Zalpa y María Eugenia Patiño me invitaron a trabajar como su asistente. Me tocó conocer algunos de sus proyectos realizados a lo largo de su trayectoria, y cada vez me sorprendía más del conocimiento que eran capaces de generar. Juntos, María Eugenia y Genaro, eran dinamita pura, podían generar muchas cosas y de ellos aprendí que puedo trabajar con y por mis ideas.

Recuerdo una experiencia inolvidable. En el marco del estudio sobre “Religión y corrupción”, habríamos de realizar encuestas, mediante un muestreo estratificado, en los diferentes municipios de Aguascalientes. Los asistentes y Genaro fuimos a los municipios, a la calle, al escenario más auténtico, a realizar estas encuestas que se convertían en entrevistas porque la gente tenía mucho que decir. Observé cómo Genaro escuchaba con mente abierta a las personas y no sólo recogía información, también trataba de comprender lo que ocurría en los tianguis, en las tiendas y en los mercados, trataba de comprender la cultura y la sociedad misma. Algo muy característico de Genaro es que no juzga sin conocimiento de

causa, describe ampliamente, aprende de todo cuanto se le pone enfrente, lo socializa, trae a sus maestros –sean vivos o muertos– y hace magia cuando escribe.

Durante esta etapa aprendí a escuchar con mente abierta, a hablar lo necesario, a describir hechos y no tanto a escribir. Pero trabajar con mi equipo, me hizo aprender otras cosas como trámites administrativos y organizar eventos. En 2009, nos tocó organizar el XII Encuentro de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso, ahora en Aguascalientes. Fue una experiencia caótica porque no había espacios en la universidad, pero resolvimos y se realizó en el centro de la ciudad de Aguascalientes. Nuevamente conocí muchas personas y aprendí mucho, fue cansado pero reconfortante. Gracias a esta experiencia comprendí que podía hacer muchas cosas incluyendo la organización de un evento nacional.

Pero el trabajo continuaba, Genaro nos dio indicaciones a otro gran maestro querido, Jesús de Anda, y a mí, sobre el inicio de viajes a la Ciudad de México a la Dirección General de Asuntos Religiosos. Estos tenían el propósito de conocer y categorizar todas las religiones que existían en México, debido a que realizaría una enciclopedia de las religiones. Así que emprendimos los viajes, nos hospedábamos cerca de la calle Reforma (porque ahí estaba nuestro lugar de trabajo), íbamos y regresábamos caminando, de gallo a grillo, es decir, desde las 9:00 a. m., por supuesto después de desayunar y hasta las 9:00 p. m., para ir a cenar, pero también teníamos una comida entre 2:00 y 4:00 p. m. Las horas pasaban y pasaban revisando documentos, sin aburrimento, porque el ambiente de trabajo era realmente divertido, Genaro y Jesús de Anda, pasaban co-torreando chido y yo, que no sé, también lo hacía con ellos, eso sí, las risas no faltaron.

¡Ay qué días! Idas y vueltas, aprendizajes, experiencias, comidas ricas y comidas de hotel, todo en armonía. Aprendí que el trabajo en equipo es muy productivo, pero también divertido.

Entendí muchas cosas, una de ellas es que, en la vida, las personas llegan por alguna razón poderosa, me siento tan afortunada de haber vivido esto.

Otro hecho que ocurrió en medio de este trabajo fue la enfermedad y la muerte de mi madre ¿Y quién creen que estuvo ahí?, pues Genaro, Tere y Maru. En el panteón, cuando enterraron a mi mamá, vi un par de ángeles: Genaro y Tere. Me abrazaron con tanta fuerza que sentí que los cachos de mi corazón estaban unidos, sabía que no estaba sola y que iba a salir adelante. Las palabras de Genaro fueron “¡Ya cumpliste mi’ja!” En ese momento, recibí esas palabras como el regalo más grande que llevo en mi corazón como un tesoro. Lo que siguió fue que cada día, sin falla alguna, me preguntaba “¿Cómo estás mi’ja?”; las largas horas de charla en su cubículo, apoyándome en mi proceso de duelo; las invitaciones a comer a su casa para acompañarme, y el impulso a seguir trabajando. No tengo algo humano con qué agradecerle, sino honrarle al hacer mi trabajo y al llevar una vida digna, porque Genaro, Tere y sus hermosas hijas me adoptaron como un miembro más de su familia, así que hacer las cosas bien ha resultado sencillo por la cercanía con ellos. Hoy que tengo la oportunidad, quiero expresar mi enorme gratitud a esta hermosa familia.

De aquí para adelante, las cosas cambiaron porque mi vínculo con Genaro no era solamente académico, me dio la fuerza para seguir aprendiendo y luchar con lo que había. Se convirtió en mi “apá adoptivo”, guía académica y espiritual y me dio otro voto de fe para continuar estudiando. ¡Caray! Que dicha contar con él en cada momento.

Una larga conversación y el descubrimiento de “mis alas”

Genaro sabía que mi estado de ánimo era como una montaña rusa, así que, además de la terapia ocupacional con el trabajo, conversábamos mucho de nuevos proyectos, hacia dónde ir. Un buen día, me pidió que lo acompañara a caminar un poco, no tenía idea del cambio que iba a dar mi vida. Anteriormente, él me había aconsejado estudiar en el extranjero para continuar con mis estudios, pero yo no tenía mucha idea de lo que ello implicaba. En esta ocasión volvimos a hablar de eso, porque un mentor se preocupa y se ocupa de la educación sus pupilos. Luego hablamos sobre las capacidades que vio en mí con respecto al manejo de la estadística y los números y me contó de la maestría en investigación educativa, donde estaba Felipe Martínez, un gran amigo suyo, así que me planteó la situación futura de viajar al extranjero con otras herramientas utilizando más una metodología cuantitativa. Estudiar una maestría en educación tenía implicaciones importantes porque debía moverme al área y aprender cosas mucho muy nuevas para mí. Así que asumí el reto y en la siguiente convocatoria hice lo correspondiente, quedando en la maestría.

Genaro me encaminó hacia otro lado porque lo vio necesario. Así que tuve que dejar el trabajo con él, avanzando con las herramientas de investigación que él me había heredado sin reparo. Ayudé a conseguirle una nueva asistente, Rosy, quien hizo su trabajo de maravilla, porque ella “si le acomodaba bien sus libros”, esto era muy gracioso porque Genaro siempre bromeaba conmigo. Poco tiempo después, Pedro, un gran amigo, se quedó en ese gran lugar.

Genaro estuvo al pendiente de mi formación en la maestría, discutimos algunas cosas, me ayudó a leer mi tesis y a orientarme académicamente. También me acompañó a mi examen profesional. Esto fue muy significativo para mí, porque siempre

ha estado presente, presente en mis caídas y en mis logros, me ayudó a visualizar que tenía unas “alas” aunque pequeñas, pero presentes; no obstante, también me ayudó a tejerlas con su acompañamiento. Aquí entendí que un gran maestro hace todo para que su estudiante salga adelante incluso si hay que cambiar el rumbo y orientarme con otros maestros y también comprendí que un padre adoptivo hace todo para que su hija siga en un camino de desarrollo personal y profesional.

Mi vuelo ahora

Terminé la maestría y me ofrecieron una clase en el Departamento de Sociología, además de una asistencia de investigación en el departamento de Educación. Volví a las andadas. Trataba de visitar a Genaro cada que podía, me orientaba sobre cómo dar clases, qué contenidos enfocar, qué decir, qué hacer. Al ser docente en la carrera de Sociología, una enorme cantidad de voces de mis maestros se hacían presentes, para poder crear mi propio estilo de enseñanza. Gracias a esta formación, los maestros son para mí la figura más importante, más allá de que mi ámbito sea la educación, sé que los maestros se encargan de escuchar, de enseñar, de aprender, de cuestionarse el mundo, de mirar con distintos ojos las diferentes situaciones que deben resolver, e incluso de abrazar con las alas que tienen.

Unos años después, por impulso de Felipe Martínez, quien también ha sido mi gran *sensei*, decidí estudiar el doctorado en la Ciudad de México, esta vez regresando a mis orígenes de hacer investigación cualitativa en el Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV. Durante esta etapa aprendí y me transformé y tuve la fortuna de tomar una clase como oyente con Genaro sobre “Teorías socioculturales” en el doctorado en Estudios Socioculturales, dándome nuevamente la oportunidad de aprender nuevas cosas y comprender con mayor cla-

ridad la metodología de mi tesis y ayudándome a construir mi objeto de estudio.

Terminé mis estudios del doctorado y, por supuesto, Tere y Genaro estuvieron presentes, dándome ese regalo de acompañamiento como siempre. Ahora me dedico a hacer investigación y sigo dando clases. Hoy soy una buena profesora y mejor persona gracias a Genaro; trato de seguir su ejemplo, me gusta escuchar con mente abierta, me gusta dar clases, me gusta leer, me gusta escribir, me gusta enseñar y más me gusta aprender. Si mis “alas” han sido tejidas y he emprendido el vuelo ha sido gracias a todo el amor y el apoyo que he recibido de personas como Genaro y sus alrededores. Nunca hubiera estado donde estoy, ni lo hubiera hecho sin su ayuda.

A veces vuelo lento, a veces rápido y a veces nomas planeo, pero las voces de mi mentor suenan en mí como un halo de vida, cada vez que hay una situación de muerte, recuerdo sus palabras y cada vez que tengo algún logro, él está presente. ¿Sabes algo, Genaro?, tienes un gran cacho de mi corazón, porque te has entregado sin recibir nada a cambio y ahora debes saber que has sembrado semillas de amor que están dando fruto. Me has enseñado que si se puede volar en días soleados, lluviosos e incluso tormentosos. Tu ejemplo de vida es uno de los más grandes regalos que llevo conmigo y lo más hermoso es que me lo sigues dando.

Finalmente, quiero expresar que este texto lo escribe mi corazón, pensé hacer algo más desde mi mente, pero no me salió, así que así se queda. También considero que es justo y necesario que los demás conozcan a Genaro como un ángel salvavidas y un maestro tejedor de alas, porque eso y mucho más es para mí. Qué lindo se siente tener este sentimiento de gratitud en el alma. Nuevamente muchas gracias.



Genaro durante el convivio de despedida, realizado en julio pasado en la sala de juntas del Departamento de Sociología y Antropología. Ahí tuvo ocasión de conversar brevemente con estudiantes que, aunque ya no lo tuvieron ni disfrutaron como profesor, seguirán nutriéndose de las aportaciones, la mística y la huella que dejó en la carrera que fundó hace más de 40 años.